



CUATRO ESTACIONES DE K: CONVIÉRTETE EN UNA ESTRELLA

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Los que murieron se convierten en estrellas y te cuidan desde arriba.

Alguien intentó consolar a Anna diciéndole eso cuando murieron sus padres.

Anna tenía solo 6 años en ese momento, pero ya sabía que los muertos no podían convertirse en estrellas. Las estrellas eran estrellas, y estaban allí mucho antes de que alguien se fuera y falleciera, existiendo independientemente de la vida o la muerte de las personas.

Desde que era muy pequeña, Anna, dotada de una habilidad empática, era mucho más conocedora del mundo de lo que un niño normal tenía derecho a ser, y no tenía la inocencia necesaria para creer en las bonitas pero vacías palabras de consuelo hacia ella.

+++++

"¡Echemos un vistazo a las estrellas!", Declaró Neko con sus grandes ojos en forma de almendra centelleantes cuando se dejó caer por el bar HOMRA.

Anna inclinó la cabeza hacia un lado un poco. "¿Estrellas?"

"¡Kurosuke dijo que puedes ver muchas estrellas desde su aldea, y que son realmente bonitas! ¡Así que decidimos ir allí para Tanabata y observar las estrellas! Pero Shiro está ocupado clasificando las pruebas de fin de trimestre o algo por el estilo, entonces dijo que nosotros dos fuéramos solos, pero será tan aburrido con solo Kurosuke, así que vine a invitarlos con nosotros, Anna. ¡Jejeje!" Neko arrojó su cofre con orgullo por su gran idea.

Anna parpadeó un par de veces, luego lentamente cambió su mirada hacia Kusanagi detrás del mostrador.

Kusanagi le dio una pequeña sonrisa irónica, sin detener sus manos para pulir un vaso. "Bueno, si viene Yatogami-kun, entonces no creo que haya ningún peligro para ti incluso por la noche, así que si quieres ir, Anna, deberías."

Neko pasaba por el bar HOMRA de vez en cuando, si su objetivo eran los bocadillos de Kusanagi (los refrigerios de los vasos de pervy eran todos relucientes y el tipo que querría comer de vez en cuando, como ella dijo, mientras que los de Kurosuke eran del tipo que comería todos los días) o simplemente realmente quería ver a Anna. Cada vez que venía Neko, Kusanagi, con la cara que decía "bueno, no se puede evitar", sonreía y tomaba las meriendas. Incluso Yata, que al principio nunca dejó de tirar con disgusto la pregunta de "¿por qué demonios está aquí otra vez?", Se acostumbró e incluso comenzó a saludarla con simples interjecciones como "Hey." o "Hola.". Tenía problemas para tratar con mujeres, pero parecía que había aprendido a no ser excesivamente consciente de que Neko era una chica, tratándola como una especie de gato callejero a menudo invitado, siempre y cuando no comenzara a desnudarse en el bar o se quitara las bragas y la olvidara en el baño.

Para Anna, Neko era una chica que, a pesar de ser técnicamente un poco mayor, realmente no se sentía mayor. Pero Anna no tenía experiencia con ser invitada a pasar el rato con otras chicas para divertirse en primer lugar.

Anna, mirando a los ojos puros y chispeantes de Neko sin una pizca de engaño detrás de ellos, finalmente asintió levemente.

+++++

La perspectiva de salir de noche era emocionante.

Se suponía que Neko y Kuroh vendrían a buscarla al atardecer, por lo que Anna había terminado sus preparativos antes de eso. Para un cambio de ritmo, se trenzó el cabello y puso el termo y los aperitivos que preparo Kusanagi para los tres en su bolsa.

"¡Anna! ¡Venimos por ti!" Neko entró al bar, bulliciosa como siempre y luciendo el mismo peinado trenzado que Anna, misteriosamente. ¿Quizás ella también quería verse diferente? Al ver a Anna, exclamó: "¡Oh, coincidimos!" Y blandió sus propias coletas, sonriendo ampliamente. "Shiro trenzó mi cabello para mí."

Anna, viendo a la felizmente sonriente Neko, mostró su propia sonrisa y complementó su mirada, "Te queda bien."

"Bueno, entonces, a partir de ahora, tomo a Kushina Anna bajo mi cuidado y prometo mantenerla sana y salva." Kuroh, que silenciosamente entró al bar detrás de Neko, se acercó al mostrador y se inclinó ante Kusanagi desde la cintura con toda seriedad.

"Sí, sí, cuento contigo. Llámame si algo sucede." Kusanagi agitó su mano ligeramente, y Anna salió del bar después de Kuroh y Neko.

En el tren en el camino a su destino, comieron un bento que Kuroh hizo.

"Los onigiri triangulares son con relleno de ciruela, los redondos con salmón y los rectangulares se rellenan con huevas de abadejo de lucioperca a la parrilla."

"¡Quiero salmón!"

Balanceándose en sus asientos, masticaron el onigiri que Kuroh hizo.

La triangular que Anna eligió tenía la firmeza suficiente para crujir deliciosamente en su boca, dejando que la ciruela en escabeche roja hiciera sonreír a Anna.

"Me disculpo porque Neko venga de repente y te invite con tan poco aviso.", sonrió Kuroh a Anna.

"No.", Anna negó con la cabeza. "Me alegré de que Neko me haya invitado. ¿El lugar al que vamos es tu antiguo hogar, Kuroh?"

Kuroh sonrió más ampliamente y asintió. Su antiguo hogar debe ser el lugar donde vivió Miwa Ichigen, el último Séptimo Rey.

"Las estrellas que puedes ver desde esa aldea hacen una vista increíble. Además, estaba pensando que ya era hora de que visite la tumba de Ichigen-sama de cualquier manera. Después de mirar esta noche, nos quedaremos en la casa de Ichigen-sama por la noche, y mañana, después de haber respetado su tumba, iré a saludar a los aldeanos, mientras ustedes dos pueden jugar juntas por el momento."

"Tumba..."

Ahora que lo pensaba, Anna casi nunca visitaba las tumbas de sus padres. Con el corazón frío como parece, Anna no tenía fe religiosa y, al igual que su convicción educada de que las personas muertas no se convirtieron en estrellas, no sentía la necesidad de tumbas. Pero la forma en que Kuroh atesoraba la tumba de Ichigen y el

pueblo donde vivía con el Séptimo Rey tan cariñosamente se veía muy hermosa a sus ojos.

+++++++

En el pueblo donde creció Kuroh, se celebraba una modesta celebración de Tanabata, con grandes faroles de bambú y papel decorados a la vista.

La casa Miwa estaba situada en el borde de la ciudad, en el lado de la montaña. Guiados por Kuroh, Anna y Neko subían por un camino de colinas sin pavimentar, tomadas de la mano.

En poco tiempo, apareció a la vista una casa de un piso rodeada por una valla de madera. La casa Miwa, sin duda, pero el grupo la pasó y siguió subiendo. Cuando las barras de luces de la calle, que ya estaban escasamente alineadas, desaparecieron por completo, Kuroh sacó una linterna.

Neko parecía tener una buena visión nocturna, caminaba con confianza en la oscuridad y Anna le apretó la mano con más fuerza. La temperatura de la mano de Neko era un poco más alta que la de Anna.

Cuando llegaron a un pequeño claro en la ladera de la montaña donde se podía escuchar el sonido del agua corriendo, haciendo alusión a una cascada que posiblemente estaba cerca, Kuroh se detuvo.

"Aquí debería estar bien." Sacando una gran hoja de picnic de su equipaje, lo extendió en el suelo, "Acuéstense sobre esto y miren por encima de ustedes."

Anna se sentó en la sábana boca arriba junto a Neko. "Wow..."

"¡Tantas estrellas!"

En la oscuridad y con la ausencia de luz en las cercanías, el cielo estrellado de arriba hacía una vista pintoresca.

"Esta es la primera vez que veo la Vía Láctea..." susurró Anna en voz baja, mirando al cielo.

Innumerables estrellas pequeñas surcan el cielo nocturno como un río de luz. Y en las dos orillas opuestas, dos estrellas brillaban especialmente brillantes. Eran Vega y Altair. Mirando la gran extensión del cielo lleno de estrellas que era imposible ver en Tokyo, Anna dejó escapar un suspiro.

Para Anna, solo el color rojo era visible. A pesar de que trató de evitar ser obsesionada con eso, pero cuando pensó que probablemente había poca diferencia entre la apariencia de esta magnífica vista de la oscuridad mixta y la luz pura para ella y para Neko y Kuroh, se sintió un poco más feliz.

Neko al principio no pudo contener su alegría, charlando excitadamente, pero pronto ella se tranquilizó. Sospechando que podría haberse quedado dormida, Anna miró a la chica que yacía a su lado, pero, sorprendentemente, los grandes ojos de Neko estaban muy abiertos, su mirada dirigida hacia el cielo.

"Las personas muertas se convierten en estrellas. Alguien me dijo eso hace mucho tiempo. ...Aunque no recuerdo quién era."

Los ojos de Anna se abrieron con sorpresa cuando escuchó la voz tranquila de Neko que no sabía que Neko era capaz de hacer. Al parecer, también sorprendió a Kuroh, ya que se levantó sobre su codo.

Neko, que parecía mucho más joven que Anna y tan inocente como un bebé recién nacido, inclinó la cabeza hacia un lado, "Me pregunto si es verdad."

Anna estaba perdida por las palabras, solo mirando el perfil de Neko hasta que un clic silencioso resonó, como una especie de interruptor encendido.

"Los sentimientos que iluminan tu corazón se convertirán en estrellas.", una voz profunda recitó lo que sonaba como un haiku, procedente de la grabadora de Kuroh, la grabadora que contenía los registros del mentor de Kuroh, Miwa Ichigen.

Kuroh sonrió suavemente.

"Si me preguntas, si alguien mira las estrellas en el cielo, recordando a una persona que falleció, es cuando la persona fallecida se convierte en una estrella.", dijo, tono sereno. "Creo que Ichigen-sama se puede encontrar en las estrellas que centellean en el cielo, y en esta grabadora, y en el viento que sopla cuando pierdo el rumbo, y en los primeros rayos del sol de la mañana que me encanta... siempre está ahí para mí."

Anna sabía que las personas muertas no se convirtieron en estrellas. Las estrellas eran estrellas, y estaban allí mucho antes de que alguien se fuera y falleciera, existiendo independientemente de la vida o la muerte de las personas. Pero como creía que el rojo de Mikoto y los recuerdos de Tatara estaban vivos en su corazón apoyándola, tal vez las personas muertas podrían convertirse en estrellas cuando alguien levantaba la vista pensando en ellas.

"Hmmm.", Neko hizo un ruido sin compromiso. Parecía no sentirse muy bien con todo el trato, la expresión de su rostro realmente le recordaba a la de un niño.

Anna aferró ligeramente la mano de la extendida Neko junto a ella. Neko le devolvió el gesto, juntando su mano a su vez. La chica de ojos rojos sintió una tierna sensación que se extendía desde sus manos interconectadas. También sintió que para Neko, las cosas bonitas eran solo eso, bonitas. Y que Neko se estaba volviendo somnolienta. Neko era honesta y sincera consigo misma así.

Hubo un momento en que Anna, a través de su capacidad de empatía, sintió el pasado de Neko. Neko tenía mucha tristeza y soledad en su interior, pero también tanta alegría,

diversión y afecto. Neko fue una persona que perdió mucho. Y también sus compañeros, Kuroh y Shiro. Habían pasado por mucha tristeza y soledad, y es por eso que conocían íntimamente a aquellos que valoraban y amaban las cosas que tenían en ese momento.

"Neko."

"¿Miau?"

"Es bonito."

"Sip. Pero me estoy durmiendo."

"Neko."

"¿Miau, miau?"

"Gracias por invitarme."

Las estrellas fueron estrellas. Pero reflejaban los sentimientos de aquellos que los miraban.

Todavía agarrando la mano de su amiga, Anna entrecerró los ojos mientras contemplaba toda la extensión del cielo estrellado de arriba.



